

# 1.

## *¡Información Ultra secreta!*

La mente humana es el campo de batalla en el conflicto bélico más mortal que se haya peleado en este planeta. Cristo intenta controlar nuestras mentes de modo que podamos alcanzar el más alto desarrollo de las capacidades que Él, Él mismo, construyó en ese órgano maravilloso. Satanás, por otra parte, intenta conservar el control de esa mente que es “enemistad contra Dios.” Romanos 8:7.

La mente humana se ha comparado a una computadora en la cual el banco de memoria está siendo programado cada momento que estamos despiertos por una de dos fuentes: Cristo o Satanás. Como con la computadora, la función de la mente depende de la información que recibe. Analizando la información, la mente entonces determina su decisión y línea de conducta subsiguiente.

“Cristo es la fuente de todo buen impulso.”<sup>1</sup> En oposición, “Satanás está intentando siempre impresionar y controlar la mente, y ninguno de nosotros está seguro excepto que tengamos una conexión constante con Dios.”<sup>2</sup> “No hay sino dos poderes que dominan la mente de los hombres: el poder de Dios y el poder de Satanás.”<sup>3</sup> “Satanás gobierna toda mente que no se halla en forma decidida bajo el control del Espíritu de Dios.”<sup>4</sup>

En la luz clara, penetrante de las declaraciones precedentes, procuremos analizar cómo los dos grandes poderes del bien y del mal trabajan. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta...” Isaías 1:18 presenta la base del plan de Dios trabajando con la familia humana. “Dios

primero requiere el corazón, los afectos.”<sup>5</sup> (La mente y el corazón se utilizan alternativamente en Las Escrituras así como en los escritos de Elena White).

“Dame hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.” Proverbios 23:26.

“El plan de comenzar afuera y tratar de obrar hacia el interior siempre ha fracasado, y siempre fracasará. El plan de Dios con Ud. es comenzar con la raíz misma de todas las dificultades, el corazón, y entonces del corazón mismo surgirán los principios de justicia. La reforma será exterior así como interior.”<sup>6</sup>

Se dice a menudo sobre alguien que está aprendiendo cómo hacerse un cristiano, “todo lo que le queda por hacer es dejar éste o aquél mal hábito.” Las posesiones, las actitudes o los hábitos de la vida no constituyen el problema; son solamente síntomas del problema verdadero. Dios dice, “el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón.” 1 Samuel 16:7. “Guarda tu corazón; porque de ahí mana la vida.” Proverbios 4:23.

“Como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida. No es suficiente un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarse corrigiendo este o aquel mal hábito, y esperan llegar a ser cristianos de esta manera, pero ellos están comenzando en un lugar erróneo. Nuestra primera obra tiene que ver con el corazón.”<sup>7</sup>

Podemos ver fácilmente que el método de Dios para lograr su propósito para el hombre es comenzar con el

corazón o la mente. Aun esto debe suceder por nuestro permiso voluntario. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo.” Apocalipsis 3:20. “Si quisieréis y oyereis, comeréis del bien de la tierra.” Isaías 1:19. “Dios sólo acepta un servicio voluntario.”<sup>8</sup>

Por lo tanto, él no puede aceptar la obediencia que es el resultado de la obligación, de la fuerza, o aún del deseo de satisfacer una conciencia culpable.

“El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación -porque se le exige que lo haga- nunca entrará en el gozo de la obediencia. El no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro. Nace del amor a la justicia, el amor a la ley de Dios”<sup>9</sup>

El método de trabajo de Satanás comenzó en el cielo donde él tuvo éxito en su esfuerzo de diseminar la rebelión que comenzó en su propia mente. “Su política era confundirlos con argumentos sutiles acerca de los designios de Dios. Cubría de misterio todo lo sencillo, y por medio de astuta perversión ponía en duda las declaraciones más claras de Jehová”<sup>10</sup>

Su plan trabajó tan bien que él lo ha llevado a cabo aquí en la tierra por casi seis mil años.

El enemigo es un obrero maestro, y si el pueblo de Dios no es guiado constantemente por el Espíritu de Dios, será entrampado y llevado cautivo.

“Satanás ha estado experimentando durante miles de años con las propiedades de la mente humana, y ha aprendido a conocerla bien. Mediante su obra sutil, en estos últimos días está vinculando la mente humana con la suya propia y está introduciendo en ella sus propios pensamientos; está llevando a cabo su obra en una forma tan engañosa, que los que aceptan su dirección no saben que están siendo guiados

por él según su voluntad. El gran engañador espera confundir de tal modo las mentes de los seres humanos, que éstos no escuchen ninguna otra voz fuera de la suya.”<sup>11</sup>

El trabajo de Satanás comenzó en el cielo sugiriendo las dudas, preguntas y los pensamientos de una manera tan sutil que los ángeles no caídos no se daban cuenta de que estaban siendo dirigidos por él. Pronunciaron los pensamientos que se originaron con él, pensando ellos que eran los suyos propios.<sup>12</sup> Cualquier plan que trabajara tan bien en el cielo trabajaría seguramente bien en la tierra. Somos testigos de su éxito.

Ahora analicemos estos planes juntos. Ambos poderes están buscando el control completo de la mente con la exclusión del otro. Dios, por la entrega voluntaria del hombre a él; Satanás, por la insistencia del hombre en ser independiente—un regalo del diablo mismo.

“El enemigo se está preparando para su última campaña contra la iglesia. Él se ha ocultado de la vista en forma tal que muchos pueden apenas creer que él existe, mucho menos pueden ellos ser convencidos de su actividad y poder asombrosos. Han olvidado en un mayor grado su récord pasado; y cuando él hace otro movimiento, no lo reconocerán como su enemigo, aquella serpiente antigua, pero le considerarán como a un amigo, uno quién está haciendo un buen trabajo. Jactándose de su independencia, bajo su influencia especiosa, encantadora, obedecerán los peores impulsos del corazón humano y sin embargo creerán que Dios los está conduciendo. Si pudieran abrir sus ojos para distinguir a su capitán, ellos verían que no están sirviendo a Dios, sino al enemigo de toda justicia. Verían que su independencia de la que se jactan es una de las cadenas más pesadas con que Satanás

puede cautivar las mentes desequilibradas.”<sup>13</sup>

Dios dice a través de Jesucristo, “si el hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36. Satanás dice, “anímate, tu no tienes que ser esclavo de nadie.”

Dios, en confrontación abierta, utiliza la razón. Satanás, manteniéndose oculto, hace al hombre sentir que está pensando por sí mismo y haciendo sus propias decisiones cuando, de hecho, el caso es lo contrario.

En esta gran competencia hay una cosa que Satanás se esfuerza sobremanera en ocultar—su propia debilidad. Había sido su plan el asegurar la caída del hombre, y entonces él esperaba que él y el hombre culpable fuesen perdonados y aceptados nuevamente en el favor de Dios. Dios lo había planeado de otra manera. Puesto que Satanás y sus ángeles habían caído por rebelión abierta, y el hombre había caído por tentación, su culpabilidad no era igual. Por lo tanto, Dios mandó que dieran solamente al hombre una oportunidad de aceptar el poder redentor del regalo de Dios en su Hijo a través del plan de salvación.

Satanás pronto aprendió que su plan había hecho necesario que Jesús, el Hijo de Dios, se convirtiese en un ser humano para pagar la penalidad del pecado en lugar del hombre. El diablo se regocijó en este hecho. Sin embargo, él tenía un problema. ¿Cómo podría él ahora mantener al hombre en su poder? ¡Aquí yace el mejor secreto de Satanás!

En el nivel más profundo dentro de la mente del hombre Dios colocó su regalo más precioso para el —la voluntad. “Éste es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, el poder de decidir o de elegir. Todas las cosas dependen de la correcta acción de la voluntad.”<sup>14</sup> “Tu voluntad es la fuente de todas tus acciones.”<sup>15</sup> Con tal poder en el control de Satanás, cuán fácil debería ser traer al hombre a la destrucción mientras que lo engaña induciéndolo a pensar que él tiene mucho tiempo para cambiar como él quiera.

Ahora, ¿qué sobre el secreto cuidadosamente guardado?

“Esta voluntad, que constituye un factor tan importante en el carácter del hombre, fue puesta, en ocasión de la caída, bajo el dominio de Satanás; y desde entonces él ha estado obrando en el hombre el querer y hacer su beneplácito, pero para la completa miseria y ruina del hombre.”<sup>16</sup>

Pero ¿por qué es esto un secreto tan importante? Porque aquí está el método por el cual Satanás controla sin que su implicación sea reconocida. Éste es exactamente el mismo método que él utilizó en el cielo. Satanás sabe que Dios no quitará este control de él, porque Dios nunca forzará nuestra voluntad. El Señor tiene un solo plan —el de ganarnos de nuevo para sí. Debido a su regalo en dar a Jesús a la humanidad, Dios puede decir, “Sométete a mí: dame esa voluntad; sustráela del dominio de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces yo puedo obrar en ti el querer y el hacer según mi beneplácito.”<sup>17</sup>

El hombre debe remover su voluntad del control de Satanás antes de que él pueda dársela a Cristo. Satanás sabe muy bien que él no puede retener o forzar la voluntad del hombre si el hombre elige removerla de su control. “El tentador no tiene el poder de gobernar la voluntad o de obligar al alma a pecar.”<sup>18</sup> Mientras Cristo mantenga control, Satanás es impotente. “Satanás sabe que no puede vencer al hombre a menos que domine su voluntad.”<sup>19</sup>

“El tentador no puede nunca obligarnos a hacer lo malo. No puede dominar nuestra mente, a menos que la entreguemos a su dirección. La voluntad debe consentir y la fe abandonar su confianza en Cristo, antes que Satanás pueda ejercer su poder sobre nosotros.”<sup>20</sup> Aquí yace su debilidad. “Satanás sabe muy bien que el alma más débil pero que permanece en Jesús puede más que todas las huestes de las tinieblas, y que si se presentase abiertamente se le haría frente y se le resistirla.”<sup>21</sup>

Debe ser entendido que mientras que podemos excluir nuestra voluntad de Satanás, no tenemos ningún poder de guardarla nosotros mismos. Debe ser entregada totalmente

a Jesús. Solamente Dios puede mantenerla segura de los engaños de Satanás. A menos que nuestra voluntad esté decididamente en Cristo, Satanás tomará el control otra vez. “Nadie excepto Cristo puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. Él vino a expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad.”<sup>22</sup>

Hay otro hecho que debemos entender claramente en cuanto a cómo Satanás y sus demonios controlan la voluntad. “Los que no quieren ser víctimas de las trampas de Satanás deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar el leer, mirar u oír lo que puede sugerir pensamientos impuros.”<sup>23</sup> “Todos deben custodiar los sentidos, no sea que Satanás obtenga la victoria sobre ellos; porque son las vías de acceso al alma”<sup>24</sup>

Los cinco sentidos son el patio de recreo del diablo—, gusto, tacto, vista, audición, y olfato — todos tienen un denominador común — que cada uno se debe reducir a sentimientos antes de que pueda ser utilizado por Satanás para acomodarse a su plan. Él utiliza nuestros sentimientos en lugar de la razón para dirigir la voluntad. Quizás debemos preguntarnos cuántas decisiones tomamos cada día con los sentimientos más bien que con el uso de la razón.

A medida que tomamos nuestra voluntad del control de Satanás y la entregamos a Jesús, Él la purifica y nos la devuelve ligada con la suya propia. Es así que él habita en nosotros y nosotros en Él. El resultado es que al hacer su voluntad, nosotros simplemente hacemos la propia.

No se debe pensar de esta entrega como que es una experiencia insignificante—algo que se puede hacer con poco esfuerzo o pensamiento. “Por medio de la voluntad, el pecado retiene su dominio sobre nosotros. La rendición de la voluntad se representa como la extracción del ojo o la amputación de la mano.”<sup>25</sup>

Supongamos que un hijo de Dios es afligido por un hábito pecaminoso que él disfruta. Él sabe que debe abandonarlo e incluso ruega ocasionalmente que Dios lo remueva de él.

Él puede incluso ser persuadido a entregar este hábito malo a Dios. Lo que él necesita saber es que esta condición es un síntoma de una voluntad que no está rendida. Él está deseando dirigir su propia vida y está ciego al hecho de que cuando Dios controla la voluntad todavía elegimos, pero entonces es nuestro mayor deseo hacer su voluntad y no la nuestra. Necesitamos entender que nuestro deseo natural de “hacer nuestra propia cosa” se cambia por un deseo natural de hacer su voluntad por el proceso de la entrega. No perdemos nada excepto el deseo de complacer al yo. Ganamos viviendo en un nuevo plano donde el pecado ha perdido su poder y la paz reina en el alma.

Cuando la voluntad está bajo el control de Dios, los cinco sentidos se reducen a la razón y a la conciencia más bien que a las emociones. Entonces vivimos por la fe en lugar de las emociones. El vivir por la fe no elimina las emociones sino que las pone en su lugar apropiado. Deben seguir el ejercicio de la voluntad más bien que ser la motivación para la acción de la voluntad.

¡Ahora conoces el mayor secreto del enemigo! Si nunca has pensado en tomar tu voluntad del control de Satanás, ¿por qué no ahora? Sólo dí audiblemente a Satanás, “estoy tomando mi voluntad de tu control y la estoy entregando a Jesús.” Entonces dí a Jesús, “toma por favor mi voluntad porque yo no puedo guardarla.”

Jesús promete tomar, purificar, limpiar, y devolvértela ligada con la suya. “Cuando renuncies a tu voluntad propia, a tu sabiduría propia y aprendas de Cristo, hallarás admisión en el reino de Dios.”<sup>26</sup>

No hay ningún poder en el cielo o en la tierra que pueda forzarnos a tomar este simple paso. Tengamos presente que Satanás intenta impedir que creamos e implementemos los pasos simples del plan de salvación de Dios. Su poder sobre nosotros se puede romper con un acto simple tal como manteniendo nuestra voluntad entregada a Dios cada día. Él sabe que tenemos la llave en nuestras manos. ¿Tomarás

esta medida y utilizarás esta llave? Abrirá para ti el poder del cielo a medida que te haces uno con Dios.

**Notas:**

- 1 El Camino a Cristo p. 24.
- 2 Testimonios vol. 4, p. 542.
- 3 Temperancia p. 245.
- 4 Testimonios Para los Ministros p. 77.
- 5 Testimonios vol. 2, p. 169.
- 6 Consejos Sobre el Régimen Alimenticio p. 39.
- 7 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 69.
- 8 Comentario Bíblico Adventista vol. 7, p. 988.
- 9 Palabras de Vida Del Gran Maestro p. 70.
- 10 Patriarcas y Profetas p. 21,22.
- 11 Mensajes Selectos libro 2, pp. 404-405.
- 12 Patriarcas y Profetas pp. 16-21.
- 13 Testimonios vol. 5, p. 294.
- 14 El Camino a Cristo p. 48.
- 15 Mensajes Para los Jóvenes p. 151.
- 16 Mensajes Para los Jóvenes p. 151.
- 17 Mensajes Para los Jóvenes p. 151,152.
- 18 El Conflicto De Los Siglos p. 564.
- 19 Temperancia p. 15.
- 20 El Deseado de Todas las Gentes p. 100.
- 21 El Conflicto De Los Siglos p. 584,585.
- 22 El Deseado de Todas las Gentes p. 28.
- 23 Los Hechos de los Apóstoles p. 413.
- 24 El Hogar Adventista p. 364.
- 25 El Discurso Maestro de Jesucristo p. 55.
- 26 Mensajes Selectos libro 1, p. 129.